

Proudhon y su influencia en el Socialismo Español

Por el Duque de Rivas

Ahora que tanto se habla del Socialismo, y tantas personas son arrastradas por este movimiento sociológico, conviene recordar el origen del mismo, como sistema económico-social contrapuesto al Capitalismo, máxime cuando se hace marxista. Tiene toda la razón GEORGES BERNANOS, el famoso autor de «Diálogos de Carmelitas», cuando dice «que Capitalismo y Marxismo, son dos síntomas de una misma civilización de la materia, que hacen al hombre una especie de animal industrial, sometido a los determinismos económicos».

La Revolución Francesa, al derribar al Antiguo Régimen, produce, entre otros efectos, dos revoluciones perfectamente diferenciadas, la del Capitalismo Liberal y la Socialista, que ya venía gestándose porque el maquinismo del XVIII, arruinará la antigua concepción artesanal, que fraguó los gremios.

El Socialismo, nace en un principio, agrupándose los trabajadores en cooperativas, que tienen por fin mejorar sus condiciones de vida, en el ámbito laboral. Los primeros movimientos socialistas no condenaban la propiedad privada, y únicamente atacaban las clases ociosas.

El caso más significativo se da en Inglaterra, con Ricardo Owen. Casado con la única hija de un fabricante de paños de Manchester, al morir su suegro, pone en práctica sus ideas. Y así, establece una jornada laboral de 10 horas, el descanso dominical, la participación de los obreros en los beneficios de su empresa, el socorro médico al enfermo... todo esto, que nos parece hoy absolutamente normal, fue piedra de escándalo, de forma tal, que la presión de la concurrencia comercial, hizo que Owen se arruinase.

El Socialismo, como concepto, empieza a propagarse en Francia, hacia 1830, pero había tenido ya sus precursores, respecto a esta idea en el Conde de Saint-Simon, «para quien una Nación no es más que una gran sociedad industrial en la que la clase más numerosa es la más pobre», y para quien la ley suprema será «el bienestar del proletariado, su educación y su transformación completa, progresiva y pacífica». Como es bien sabido, al morir éste, ENFANTIN y BAZARD son los que desarrollan sus ideas, que se conocen con el nombre de Sansimonismo.

Pero antes de seguir adelante, conviene establecer un orden metológico, para el estudio de las fases del Socialismo.

La primera es la Utópica, porque las pretensiones socialistas se estrellan contra el orden absoluto del Capitalismo Liberal, aunque con el tiempo sus utopías o ideas irrealizables, se van transformando lentamente en realidad.

La segunda fase, comienza a partir de Marx y Engels, pues el socialismo tiene una base científica —hoy pulverizada con la teoría de los «cuanta» —no sólo por la obra «El Capital», sino también porque en el terreno filosófico, se había llegado a abonar el campo. En Kant subsiste el dualismo hombre-Dios, hombre-naturaleza, pero en Hegel todo dualismo es superado, ya que el cosmos es la unidad de la materia y del espíritu. El yo individual se siente arrastrado por ese proceso cósmico. El hombre camina fatalmente a un destino desconocido.

Sólo me resta que decir que LENIN considerará al Socialismo como una etapa previa para el comunismo.

Dicho todo esto, como imprescindible introducción al tema del cual hablo, voy a situar al personaje:

PEDRO JOSE PROUDHON, nace el 15 de Enero de 1809, en BESANÇON, hijo de un obrero que trabajaba en una fábrica de cervezas.

En su infancia es vaquero. En 1820 inicia su estudios en el colegio real de Besançon, donde demuestra ser inteligente. Siete años más tarde empieza a trabajar como tipógrafo. En 1836 funda una imprenta, de donde saldrán parte de sus trabajos. Se establece en París, pero fracasa su negocio de imprenta. Y en 1840 publica su primera obra de escándalo. «¿Qué es la propiedad?» en virtud de la cual es procesado, siendo finalmente absuelto. «La creación del Orden en la Humanidad» sale a la luz en 1843. Tres años después, publicará otra obra «El sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria» que luego veremos tiene una capital importancia, en la moderación ideológica de su autor. En 1848 da a cono-

cer el libro «Solución al problema social» y colabora en el periódico «El Representante del Pueblo» siendo elegido diputado en la Asamblea Nacional. Funda el Banco del Pueblo, que resulta un tremendo fracaso. Poco después es condenado por excitar al pueblo, para que éste manifieste su odio desprecio al Gobierno. Desde la cárcel colabora en el diario «La Voz del Pueblo» y se casa civilmente.

Otra obra suya «La idea general de la Revolución» sale desde la prisión, en 1851. A consecuencia de otro escrito, vuelve a ser condenado a 3 años de cárcel, huyendo a Bruselas en 1858. La amnistía decretada por Napoleón III le permite volver a Francia. Su trabajo «La teoría del impuesto» es premiada por el Consejo del Canton Suizo de Vaud.

Es ya el ocaso de su vida, y fruto de ésta son «El Principio federativo» y «La capacidad de las clases obreras», al que hay que considerar como su testamento. Agotado por la pobreza, las largas enfermedades, este revolucionario, se extingue el 19 de Enero de 1865.

Antes advertí, del giro que se produce en Proudhon. Es como consecuencia del feroz ataque de Carlos Marx, quien, cambiando el título «Filosofía de la Miseria», publica una diatriba con su «Miseria de la Filosofía» en la que termina diciendo, algo que permanece inmutable en nuestros días». En la víspera de cada transformación general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre el combate o la muerte, la lucha sangrienta o la aniquilación. La cuestión está inevitablemente en este terreno. «La Miseria de la Filosofía» ridiculiza los conceptos revolucionarios del pensador francés, quien en 1863 escribe «se intenta hacer de mí, un comunista, ergo, un enemigo de la familia y de la moral, un predicador del desorden, de la expoliación y del materialismo» ¡Triste sino del que enciende la expoleta y luego trata de ensombrecer su clara ejecutoria revolucionaria!

El idearium de Proudhon, cuya fama alcanza su máximo apogeo con la Revolución de 1848, puede expresarse en los siguientes conceptos, diciendo previamente que si una imagen o una palabra, valen más que mil discursos o mil escritos, en el caso presente es absolutamente verdad.

La fama de PROUDHON, nace y se extiende vertiginosamente, cuando a renglón seguido de declarar «que la esclavitud era un asesinato, afirma que **«la propiedad es un robo»**. Estas pocas palabras, restallaron como un huracán entre las masas proletarias.

Fundamenta su aserto, ya que la propiedad no puede justificarse, ni por el trabajo, ni por la ocupación, ni por la ley. Lo que sucede es que, en

el círculo económico en que nos movemos, la propiedad es un veto impuesto por los que detentan el capital o los instrumentos del trabajo.

Para levantar esta prohibición el consumidor-productor paga un derecho, que varía según las circunstancias y el objeto. Unas veces se llama renta, arriendo, interés del dinero, comisión, prima, monopolio etc...

Gracias a la policía, a los Tribunales, en una palabra al Estado, se puede proteger a la propiedad, cuyas lacras más evidentes son el parasitismo, el lujo, el fraude y la desigualdad económica entre los seres humanos. De aquí nace la mendicidad, la prostitución, el robo y el suicidio. Y añade, cáusticamente, que todo esto da como correctivo, la beneficencia pública, la caridad cristiana y la filantropía.

Ataca la definición de la propiedad que establece el Derecho Romano «DOMINIUM EST JUST UTENDI ET ABUTENDI, QUATENUS JURIS RATIO PATITUR». El verdadero dominium no pertenece al poseedor o detentador de la cosa, ya que corresponde al Estado. **El uso entraña el abuso**, de forma tal que una parte de la sociedad queda despojada en beneficio de la otra parte, con lo cual se produce la discordia entre las clases sociales, la despoblación del campo en razón de los latifundios, y al fin la revolución permanente.

El trabajo, es producir desde la nada, y hace al hombre tan grande como Dios. Traído desnudo a la tierra, el ser humano, entre zarzas y espinos, consigue subsistir cultivando palmo a palmo el terreno, que fertiliza con su esfuerzo.

En el origen de cualquier sociedad, no había otra cosa que la materia. No existía el capital. Por lo tanto es el trabajador el verdadero capitalista.

Fué la necesidad de subsistir, lo que nos forzó al trabajo que puede ser de dos clases: físico e intelectual. El trabajo físico agudiza nuestra inteligencia. Lo que poseemos, lo que sabemos, son fruto suyo, al igual que la ciencia y el arte.

Ahora bien al ser el trabajo la base por la cual, se han ido afinando los procesos para mejorar las máquinas y multiplicando hasta el infinito su potencia, ha conseguido un auge en beneficio del capital y de los privilegiados de la explotación humana.

Por todo ello los beneficios obtenidos en nuestra sociedad del maquinismo, son absorbidos íntegramente por aquel que explota al trabajador. La fábrica forma una pirámide que aplasta al obrero, pues contramaestres, jefes de sección, ingenieros y directores están a las órdenes del capitalista.

El dinero, es monopolio del Estado, lo cual impide el desarrollo comercial. Al no trocarse productos por productos, el dinero es un instrumento del agio. Con él, se abre aún más la sima entre capitalistas propietarios y obreros asalariados.

La lucha de clases, según la plantea Proudhon, se reduce a la existencia de una superior aristocracia, burguesía o patriarcado, y otra inferior que es el proletariado. Al subir éste en el terreno económico, se igualarán poco a poco, ambos estamentos, mediante la democracia, que finalmente conducirá al socialismo.

En Religión, el pensador francés es panteísta. La Iglesia Católica oprime al espíritu y es hostil a la ciencia y al progreso. Mediante la obediencia se vuelve aliada de la burguesía. Curiosamente, afirma que Cristo vino al mundo para proclamar la libertad, la igualdad y la fraternidad, lema de la Revolución Francesa, y también de una Iglesia progresista como la de nuestros días. Pero existe un Dios único, indestructible e infinito, que es esencial a todo hombre, que no puede ignorar al Ser Supremo. Cada pueblo ha tenido una fe distinta y propia.

La moral existe por sí misma y es la expresión de la libertad y de la dignidad humana. Ya desde antiguo el concepto de la dignidad humana empapa toda acción, y de ahí el aforismo «POTIUS MORI QUAM FOEDARI», o sea antes la muerte que la indignidad. Rechaza el concepto católico, por cuanto rebaja la indignidad a un pecado más, y es por lo tanto susceptible de perdón.

Sobre el Socialismo —véase porque es utópico— dice que si se hace gubernamental, parlamentario y político, deja de ser un socialismo verdadero. La Democracia, es la idea del Estado extendida al infinito. ¿Cuál es esta razón? Muy fácil: todas las empresas se juntarán en una sola. Esto pasará con las agrícolas y ganaderas e industriales. Idem de idem con las casas de comercio etc...

Por lo tanto, su socialismo es esencialmente un método para compensar el trabajo, y es universal en cuanto busca reestructurarlo. Así es preciso encontrar o hacer hombres castos, modestos, que sepan vivir sin la concupiscencia del dinero y del lujo. Es decir, unos auténticos ermitaños... Esto es una utopía más.

El Comunismo, no descansa en las virtudes del hombre antes descrito. Por el contrario, se basa en una igualdad forzada en el terreno económico que envilece al hombre, pues es autoritario, dictatorial, al estar el individuo subordinado a la colectividad, quien tiene ella sola, el derecho a la vida o al aniquilamiento del hombre.

El Principio Federativo —obra que tuvo tanta repercusión en nuestra Patria, y que al parecer vuelve hoy a estar de moda— va dirigida contra Cavour y la unidad italiana, puesto que en ella se declara enemigo del gran estadista piemontés, y se basa en la idea de ser la única forma política de la humanidad, naciendo de un pacto entre ciudades y comarcas.

El Contrato Sinalagmático se basa en un conjunto de pueblos unidos por lazos físicos, económicos y morales, que sientan la inspiración de crear una organización política independiente. Una vez creada ésta, se sucede la segunda fase, o sea la agrupación con otros pueblos para formar una unión, cuya característica es la independencia de cada Estado, ligado solamente por la Constitución.

He aquí apuntados a vuela pluma, algunos conceptos, que más nan de influir, y por bastantes años, en nuestra Patria.

Hay una idea —hoy totalmente demostrada— que tanto en Cataluña, como en el Sur y Sureste de España, el socialismo nace con una fuerte carga de anarquismo. O para decirlo mejor ambas concepciones, se entrelazan fuertemente, y es difícil separar las teorías del Principio de KROPOTKIN y BAKUNIN, con los de algunos socialistas franceses, sobre todo PROUDHON, quien exclamaba frecuentemente «Yo soy un anarquista». Pero como dijo Federico Engels, él y Marx son los verdaderos «teóricos de la clase proletaria» y por ello el socialismo agrupó las distintas corrientes críticas del capitalismo liberal.

Aquí conviene hacer un resumen para otear el futuro.

Los liberales que huyeron al extranjero, como consecuencia del absolutismo de Fernando VII, en su mayoría atemperaron su exaltación al vivir, ver y comprender las instituciones de Francia e Inglaterra.

Pero una minoría se radicaliza aún más, dando origen años después a los Icaros de Barcelona —ácratas republicanos— o a los Fourieristas de Cádiz. Prácticamente pues, los distintos conceptos, matices y hasta sectas que se instalan en nuestra Nación, provienen de Francia.

Las agrupaciones democráticas —léanse socialistas— se manifestaron por el federalismo. La junta revolucionaria barcelonesa pretendía el apoyo de Aragón y Valencia para constituir «una Federación de Estados que impusiesen sus condiciones —lo subrayo— a la burguesía. Empieza ya, a usarse el verbo **imponer** como arma para la lucha.

Las sociedades secretas, unas de tipo sólo republicano y otras masónicas, van esparciéndose por nuestra geografía. Y el federalismo nace como esencia del ideario republicano, en contraprestación del ideario reaccionario representado por el centralismo.

Entre los primeros discípulos de PROUDHON, se encuentran principalmente: el polifacético y afrancesado Ramón de la Sagra, quien subvencionado por el Gobierno Español, para que estudie la producción de azúcar en Cuba, descubre que si ésta, se puede dar en la Península, se evitaría con ello el coste de los fletes. De aquí arranca la producción de caña en Motril, utilizando nuevos medios mecánicos para su obtención. Su idea prosperó al fundarse la Sociedad Azucarera Peninsular.

Para Sagra; «el objeto de la economía no es la riqueza sino el hombre, pero al estar controlada, el mundo camina hacia el pauperismo o sea que el ingreso del trabajador irá disminuyendo inexorablemente en relación a la riqueza nacional». Cuanto más industrial fuera un país, mayor inmoralidad. El orden nuevo debe nacer, partiendo de cero, en el instante en que se pudra la sociedad burguesa, y así el Estado podrá montar un sistema completo de dirección y vigilancia de toda la industria, reorganizarla de nuevo, sobre distintas bases de las de ahora, parcelar el campo dirigiendo su producción. Por supuesto que Sagra es además un Malthusiano.

Es en 1849, cuando Sagra se vincula más estrechamente a PROUDHON, cuando acepta la teoría de que la crisis económica, se produce por la no circulación (atesoramiento), con lo cual el mercado queda bloqueado y los talleres repletos de mercancías. No hay más solución —utópica claro está— que eliminar el dinero como medio de cambio —no como medida de valor—, suprimir el interés del capital y dar el crédito gratis. De esta manera el obrero recibiría íntegro el producto de su trabajo. Además con el Banco del Pueblo, se eliminaba la usura.

Para Jorge Maluquer, esto no entraña una utopía de la universalización del productor independiente, es más bien un **sueño** para racionalizar el mundo preindustrial. Yo francamente, no entiendo bien las sutilezas de este escritor socialista que comenta a Sagra.

Colaboró en distintos diarios «La Libertad» en donde preconiza el socialismo, la República como forma de Estado. Más tarde en «El Trabajador» y en «La Fraternidad», periódicos que como los de la época tenían una tirada limitada, y casi siempre desaparecían al ser clausurados por el Gobierno.

A pesar de haber sido, primero discípulo de Colins, luego de Proudhon, el gallego termina sus días militando en el bando de Donoso Cortés, o sea en el integrismo.

Con la Revolución de 1848, el socialismo cobra nuevos bríos en nuestra Patria, en donde las corrientes francesas dominan. Con el periódico

«La Voz del Pueblo» parecen afianzarse todas las doctrinas galas, esencialmente con el derecho de asociación del obrero, el sufragio universal, la reducción del gasto público, la enseñanza gratuita y la creación de una milicia nacional.

Por ejemplo para Garrido la monarquía será el principal obstáculo para realizar la revolución, ya que su origen se basaba en el derecho divino, cuando su fundamento sólo estaba en la soberanía nacional y el pueblo no es monárquico.

El federalismo proudhoniano, tiene un brillante defensor en Juan Guardiola, constante propagandista en los círculos socialistas de Madrid y Barcelona. He aquí su tesis: La división provincial de España supone la pérdida de respeto que se merecen «las personalidades nacionales de los pueblos» que integran nuestra Nación. **España no es una sola Nación, sino un haz de naciones.** «Yo con todos los respetos, considero tal proposición, como el taifismo puro».

Y entro a estudiar la figura más importante que se ha dado. Me refiero naturalmente a Francisco Pi y Margall, quien desde muy joven se declaró «demócrata y socialista» aunque no aceptase las huelgas como expresión de las reivindicaciones obreras. Durante el bienio progresista, Pi asesoró a los sindicatos obreros. En el periódico «El Eco de la clase obrera» fué donde empezó a exponer sus ideas.

Para Pi y Margall, el conflicto social parte de una inadecuada distribución de la propiedad y que la monarquía con sus resortes políticos impedía la necesaria rectificación, y por ello abogada por el sistema republicano, ya que en él, las clases populares podían hacer oír su voz.

Consecuencia de todo esto era el sufragio universal y el federalismo. En su obra «La reacción y la revolución» dice textualmente «la revolución es la paz y la reacción la guerra. La fatalidad de las cosas hace que no podamos aún destruir del todo, la tiranía del capital, pero luchemos por arrancarle sus privilegios (el sufragio censitario) y el monopolio político que se sustenta en las armas».

Obtenido el sufragio universal, éste no es más que el medio para erradicar a la burguesía, y conquistado el poder se irá a la desproletarización de las masas, difundiendo la propiedad entre ellas. No es la destrucción de la propiedad, sino que con la democracia se generaliza aquella. «Todo proletario es un ciervo» dirá.

El Estado democrático y federal, con el pacto solidario, de municipios y regiones, es el solo camino para conseguir una verdadera felicidad en el orden político, por ello, si era preciso no descarta la acción insurreccional.

Pi alentó a los grupos democráticos progresistas —léase desde socialistas a ácratas— que empezaban sus actividades en Valencia y Madrid. Las numerosas sociedades clandestinas o semiocultas Comuneros, Carbonarios etc... cuyo fin era la insurrección armada fueron adoctrinados por Pi, quien usaba a la moda de entonces un lenguaje grandilocuente.

La polémica entre individualistas y socialistas, dentro del campo republicano, produce enfrentamientos entre Castelar y Pi y Margall, del que sale triunfante este último.

Por fin, en la revolución de 1868, cuyo resultado dio la efímera 1ª República Española, lo encumbra a ser uno de sus Presidentes, como es de todos conocido, quedando implantado el Federalismo, que yo creo modestamente, fue una de las causas determinantes del fracaso republicano.

Pi y Margall, hombre absolutamente honesto, también lo fue en su trayectoria política, dando ejemplo que hoy es casi irrealizable. Por esto, considero de máxima actualidad, de candente actualidad, citar una parte del discurso que pronunció el año 1879, como defensor del periódico «La Unión» ante el Tribunal de Imprenta.

«Una Monarquía puede pasar del sistema unitario al Federal sin que pierda nada de lo que esencialmente la constituye. y así el Imperio Austro Húngaro, que en 1861, dejó de ser unitario para hacerse federal, concedió las más amplias autonomías, llegando incluso en 1866 a declarar la independencia de Hungría quedando enlazado al imperio, sólo por el vínculo federal, siendo por tanto Emperador de Austria y Rey de Hungría. Por lo tanto recordando el caso de España, que hoy es un conjunto de provincias, **pero ayer fueron naciones**, si se hiciese lo que en Austria, se aumentaría el poder y unidad del Estado, potenciando la vida de las regiones. Federar es dar autonomía plena al Municipio, Provincia y Nación, cada una dentro de su esfera. Las federaciones más perfectas, son sin duda las republicanas, pero las hubo monárquicas, lo mismo en la antigüedad que en los tiempos modernos».

Años después, el Conde de Santamaría de Paredes, en su trabajo de Derecho Político dice «que la federación no es esencial en la República, porque realmente no es forma de gobierno, sino modo de unión de diferentes Estados, que tienden a constituir una unidad política común».

Hasta aquí, he dado el retrato de las cabezas socialistas que en nuestra Patria, siguen a Proudhon, pero es importante señalar cómo se mueve el movimiento obrero español.

Como es sabido, el manifiesto comunista de Marx y Engels cuyo final es «Proletarios de todos los países uníos...» tuvo bastante difusión, aunque

con poco efecto de momento, pues nuestro socialismo, se movía en varias direcciones procedentes de Francia, como he dicho, y además, tenía siempre una fuerte carga anarquista.

La primera Internacional se funda en 1864 y era el instrumento de dirección internacional en la vida y marcha del movimiento obrero de cada país; pero como afirma Amaro del Rosal en su obra «La violencia, enfermedad del Anarquismo». El primer Congreso socialista español, celebrado en Barcelona en 1865 «fue dominado por las ideas de Pi y Margall, Proudhon etc. quedando ausente la 1.^a Internacional». El único disidente es Anselmo Lorenzo, que habiendo conocido en Londres a Federico Engels, empieza a esparcir la doctrina del socialismo hoy llamado científico, que tardará años en penetrar en nuestra Nación pues las obras de Carlos Marx, sólo se traducen al Castellano, al principio de este siglo.

El 2.^o Congreso, celebrado después de la Gloriosa o sea la abdicación de Isabel II, vuelve a tener una clara influencia de las ideas de Pi y Margall, ya que se reconoce como líder al Partido Demócrata con su trilogía de libertad, igualdad y fraternidad.

El 3.^o de estos congresos —1870— es ya diferente, la alianza, de tendencia bankunista constituída en Madrid y Valencia, con la ayuda decisiva en labor de zapa de la masonería, hace que no triunfe, una vez más, las ideas pimargallanas; Cuando Federico Engels es designado por la 1.^a Internacional, como secretario para España empieza a cambiar de signo el socialismo español.

Pablo Lafargue y su compañera, una de las hijas de Carlos Marx, se refugian en España, después del desastre de la Comuna de París y durante dos años trabajará con Mora, y Pablo Iglesias, quien todavía sigue admirando ciertas ideas de Proudhon.

El socialismo español, empezaba a entrar por una nueva vía, con Mora, Mesa y Jaime Vera, médico salamantino, que es el primer científico marxista en nuestra nación, pues el movimiento obrero tuvo que dedicarse más a la acción y a la propaganda, que el adoctrinarse.

CONCLUSIONES

En este ligero esbozo de la figura de Proudhon, de su influencia, y en la del socialismo francés en general, cabe destacar, que los inicios del nuestro están, adoctrinados por el gallo. Buena prueba de ello, es que las obras de Marx y Engels, no se traducen al castellano hasta primeros de siglo.

Persona nada dudosa como Manuel Cantarero del Castillo, dice en su obra «Tragedia del Socialismo Español»: «Ocurre, **paradójicamente**, que a nivel de 1970, se ha cumplido casi más la revolución socialista que la liberal, por la creación del INI, seguridad social etc. Según ha resaltado el autor comunista yugoslavo Frane Babieri en su libro DOPO FRANCO.

La segunda consecuencia, es la difusión del principio federalista, hoy de nuevo tan en boga. Pi y Margall aplicó sus ideas contenidas en «El principio federativo» a la constitución de la 1.º República. Cuando la complejidad de los tecnicismos de la vida moderna, el volver a la idea federalista, o la balcanización de España, permítaseme que lo diga, me parece una utopía. Las naciones marchan por el camino de unidades supranacionales, y si nosotros volvemos a retroceder las manecillas del reloj, podemos caer en una nación del tercer mundo. Vitalizar al máximo las particularidades de cada región, será beneficiar a España, descentralizando los servicios adecuados.

Pero mucho me temo que la maniobra desatada en España y fuera de ella, tengan resultado. Para mi tiene nombre y apellido. Efectivamente en el último número, Marzo 1978, una de las mejores revistas norteamericanas «The National Geographic» en el artículo titulado «España» figura un mapa donde, con los portugueses, aparecen como lenguas de Iberia, el vasco, el castellano, el catalán y el gallego. De ahí, a proclamar, las razas sólo hay un paso.

Y termino, con una cita de Pablo Lafargue, el cual vive en España, casi dos años. La correspondencia mantenida entre él y Federico Engels, es interesantísima. El francés le escribe desde San Sebastián el 2 de Septiembre de 1871, conocedor de la realidad española de entonces y quien sabe, si con acento premonitor «La gran desgracia de España son las sociedades secretas».

José Sáenz Ramírez de Saavedra
Duque de Rivas